



CAMPAMENTO DE VERANO CEBC

*¡Un verano
inolvidable!*

CONTENIDO

03

COCINEROS DEL CEBC

LOS HÉROES ANÓNIMOS

04

**ENTRENADORES, PROFESORES,
MONITORES Y ASISTENTES:**

EL TIMÓN DEL CAMPAMENTO

07

VIERNES DE PASEOS

LO MÁS ESPERADO POR LOS NIÑOS

11

MADRES PONEN

NOTA SOBRESALIENTE

13

PASEO SENSORIAL DE SABORES

EN EL COOKINGSHOW

14

UN HASTA LUEGO CON

LA MAGIA Y EL COLOR DEL CIRCO

**Autoridades y principales funcionarios
del Banco Central de la República
Dominicana**

Héctor Valdez Albizu, Gobernador
Clarissa de la Rocha de Torres
Vicegobernadora

Ervin Novas Bello, Gerente
José Manuel Taveras Lay, Contralor
Frank Montaña, Subgerente General

Junta Directiva

Miriam Torres, Presidenta
Edwim R. Dominici, Vicepresidente
Reynaldo Soler, Tesorero
Patricia Alberti, Secretaria
Miguel Frometa, Vocal

Redacción

Jonathan Abreu, Director
Satosky Terrero, Redactor Senior
Elaine Paulino, Redactora Jr.

Fotografías

Elaine Paulino

Coordinación

Jennifer Emiliano

Diseño y diagramación

Elaine Paulino

Impresión

Subdirección de impresos y publicaciones

COCINEROS DEL CEBC LOS HÉROES ANÓNIMOS

El corazón que puso a andar todo en andamiaje del campamento de verano del Club de Empleados del Banco Central (CEBC) es muy fácil de ubicar.

Se encuentra en un lugar al que todos solemos ir con frecuencia: la cocina. En este sitio de fuego, sabores y colores aparecen los héroes anónimos del campamento de 2017.

Son los cocineros, aquellos quienes, con disciplina y dedicación, tuvieron la valiosa gesta de alimentar a todo un batallón de niños y niñas -además del personal habitual del CEBC durante cinco semanas.

No fue una tarea cómoda. Vanessa Elizabeth de la Rosa Montilla, cocinera en el turno de la mañana, fue testigo de excepción. Lo primero que atina a decir es que el trabajo en equipo hizo las cosas más fáciles de lo que parecen y valoró la labor su jefe, Felipe Jiménez, y de sus compañeros Claudio Ubrí, Rosendo Vargas, Vladimir Santana, Benjamín Hernández, Leonel Escarramán y Emmanuel Núñez.

“No fue cosa de uno solo, somos un equipo y cada quien hacia su parte”, explicó la dama que tiene casi dos años de labores en el club.

“Somos ocho en total, incluyendo los steward (ayudantes de cocina). Servíamos como 500 comidas, porque también había que incluir la del personal del club y luego la que se hacía a la carta para los visitantes”.

Felipe y Leonel son los cocineros de más experiencia y cada uno comanda un turno de trabajo en el CEBC. Vanessa tiene la experiencia de tres campamentos, incluido el de la Semana Santana pasada.

¿Cómo lo hacían? Lo primero es que en los días de campamento, los tres cocineros del turno matutino adelantaban, al menos hora y media de su hora de entrada, dependiendo de la dificultad, en la elaboración del almuerzo del día.



Parte del equipo de cocina

Si era arroz, habichuela y carne, por ejemplo, todos llegaban antes de las 7:00 de la mañana. Se repartían la preparación de los platos. Ella hacía las habichuelas, Felipe la carne y Benjamín se encargaba de los arroces.

“A las 10:00 o 10:30 de la mañana ya la comida estaba lista, porque, además de los steward, teníamos unos pasantes que nos ayudaron muchísimo”, explicó Vanessa. “El proceso de servir empezaba a las 10:40 y así todo estaba listo a tiempo”.

La experiencia de los cocineros y los métodos estandarizados en esa área permitían poner la cantidad exacta de alimentos para la elevada cifra de comensales.

El arroz, por ejemplo, se hacía en cuatro calderos: dos de 30 libras y dos de 25 libras. “La cantidad en los servicios variaba, porque habían niños que comían menos que otros”, apuntó. “Nosotros servíamos por grupos y a los niños que querían más se les daba más”.

La prontitud y pericia a la hora de cocinar y servir el almuerzo era apoyada por la disciplina y la higiene. Los mismos cocineros del turno matutino dejaban la carne sazonada y las habichuelas en agua para facilitar su preparación al día siguiente.

“Estaba todo organizado”, dice. “No había traumas, porque uno se podía organizar ya que teníamos un menú y sabíamos lo que teníamos que hacer y lo dejábamos semi preparado”.

Vanessa, Felipe y Benjamín no siempre se esforzaban tanto. El diverso menú semanal del campamento incluía días de pizza, hamburguesas y pechurinas con papas fritas, que básicamente era como una especie de recreo para ellos, tomando en comparación los ocupados días de los almuerzos más complejos.



ENTRENADORES, PROFESORES, MONITORES Y ASISTENTES: EL TIMÓN DEL CAMPAMENTO



“¡Las piernas! ¡Las piernas! ¡Cuídame las piernas!”, vociferaba el instructor Jorge Reyes mientras enseñaba a un niño a devolver el servicio en las clases de tenis del campamento de verano “¡Un verano inolvidable!” del Club de Empleados del Banco Central (CEBC).

El sol del mediodía veraniego picaba, pero Reyes ayudaba al niño con amabilidad. “La raqueta al nivel de la cadera”, le decía. “Esto no es béisbol, no hagas ese swing así”. El infante mejoró después de varios intentos, quizás no al nivel de Roger Federer o Rafael Nadal, pero cada vez lucía más cómodo en la práctica hasta el turno de otro niño.

Como Reyes, 23 entrenadores deportivos se comprometieron a que los cerca de 400 niños del campamento del CEBC regresen a sus hogares más pulidos deportivamente hablando.

El profesor de tenis es parte de un personal que además de contar con esos 23 entrenadores, tienen dos coordinadores deportivos, catorce profesores en áreas culturales, catorce monitores y 19 asistentes de monitores.

Fue el batallón que el CEBC ha dispuesto para lograr el mejor desempeño posible de los campistas. Esa cifra no toma en cuenta la empleomanía habitual de la entidad, que igual está directamente involucrada en el proyecto cada verano.

La gran mayoría de los entrenadores y de los profesores en las áreas culturales son empleados del CEBC, mientras los monitores y asistentes son hijos de socios del club que fueron debidamente calificados para ejecutar las tareas asignadas.

Taiisha Medrano es la monitora en ajedrez. Ella se hace asistir de Lisa Medrano. Ambas están a cargo de los grupos que pasan por las clases del deporte ciencia que se imparten al aire libre bajo la sombrilla de un frondoso árbol de caucho muy cerca del gran salón donde otro enorme grupo de niños se divertían con juegos de habilidades.

“La están pasando bien”, expresó Taiisha mientras tenía una partida con Lisa y su grupo se mantenía concentrado y con vista fija a los cuadros verdes y blancos. “Los niños han estado entretenidos y se han portado bien”.

Reyes, Taiisha y Lisa tienen algo en común: que disfrutan lo que hacen con alegría. Ellos, al igual que los casi 400 niños, también se divierten y aman lo que hacen: “¡Un mundo de diversión para nuestros hijos!”.







VIERNES DE PASEOS: LO MÁS ESPERADO POR LOS NIÑOS

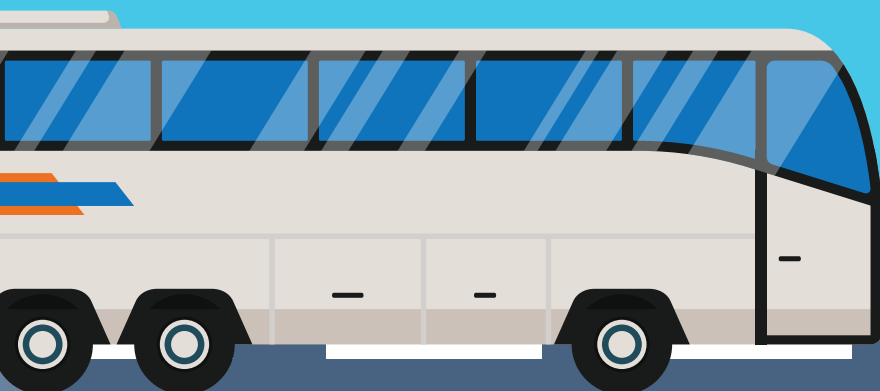
En el campamento de verano “¡Un verano inolvidable!” del Club de Empleados del Banco Central (CEBC) esta frase es tomada muy en serio.

La diversión no para. Está en cada gota de sudor, en el rojo rasguño tras una caída en un partido de fútbol, en los coordinados pasos de baile, en cada brazada, en las movidas de las fichas de ajedrez, en los acordes musicales.

Eso es lo que se vive todos los días en el campamento, pero los viernes esa diversión se conjuga con la educación, que no tiene frontera, no para. Ese día es esperado con ansias por los campistas. ¿Por qué se van a casa? No.

Los viernes toca salir del cuartel general en un viaje con destino al vasto universo de la sabiduría en áreas educativas y recreativas que tienen que ver con la vida marina y animal, los deportes y la historia.

El primer viernes fue todo frenesí con los casi 400 niños en ocho autobuses dirigiéndose a dos destinos: Peképolis y Caribbean Cinema de Silver Sun Gallery. No hubo un campista al que no le haya gustado esta fenomenal experiencia que habrán de repetirse en los siguientes fines de semanas, pero en lugares distintos. “Los bomberos y los policías”, respondió la niña de cinco añitos, Nayra Obiajulu Mosquea, en referencia al parque temático Pekepolis que educa a los infantes acerca de la misión de bomberos y policías.





Los niños de entre cuatro y ocho años acudieron a ese mágico y educativo lugar, mientras aquellos en edades de nueve y doce años tuvieron también algo muy entretenido: una mañana de cine.

Ellos vieron la más reciente parte de la saga Piratas del Caribe: la venganza de Salazar, el film del famoso y fantástico capitán Jack Sparrow. “Lo que más me gustó fue cuando todos se encontraron”, cuenta Javier Alejandro, de once años de edad, en torno a la escena en la que los personajes de Will, Elizabeth y el hijo de estos se reencontraron. “Me encantan los viernes porque tengo la oportunidad de pasar más tiempo divertido con mis amigos. Desde el campamento pasado he hecho muchos amigos”, agregó el escueto niño.

La diversión no acabó cuando finalizaron los paseos. Los campistas retornaron a la sede del CEBC para el almuerzo y para ser protagonistas de presentaciones artísticas, culturales, teatrales y otras actividades

La misión para la expedición bancentraliana señaló una visita guiada al parque zoológico nacional que se destinó para los infantes de entre cuatro y diez años. El grupo de mayor edad fue a conocer la base naval de la Armada de República Dominicana y tuvo un almuerzo en el club de ese cuerpo castrense. Una fiesta temática los esperó, especialmente para aquellos que estaban entre siete y ocho años.

El viernes 14, los niños de 4-10 se dirigieron a Aquamundo, el acuario ubicado en el centro comercial Sambil, y otro pelotón conoció la sede del Banco Central de la República Dominicana (BCRD).

Una visita al Sebelén Bowling Center fue programada para el viernes 21, mientras que día 28 fue la clausura que tuvo como concepto el circo.



VIERNES DE PASEOS



VIERNES DE PASEOS



MADRES PONEN NOTA SOBRESALIENTE

Grimaldy Campos es madre de cuatro. Tres de sus hijos acuden al campamento de verano “¡Un verano inolvidable!” del Club de Empleados del Banco Central (CEBC).

Su cuarto vástago todavía no tiene la edad suficiente para asistir, pero está sentado en una silla, tranquilo, mientras a su alrededor se escuchan voces infantiles que provienen de todos lados, como si se tratara de un recreo en el más poblado centro estudiantil.

En ese mundo discurre el tiempo de Gissac, María Teresa y Sarah Morillo, los tres hijos de Grimaldy, que, despreocupada, disfruta del soleado día de verano en el CEBC. Sus niños ya están buenas manos, así que la preocupación no tiene lugar en este mundo de diversión y aprendizaje.

Ella confía a ojos cerrados en el campamento, así que ahora tiene la oportunidad de, incluso, pasar el día ahí, pues al final de cuentas se encuentra en un club con todo lo necesario para el sano esparcimiento.

Su nota para el campamento de 2017 es sobresaliente. “Todo ha sido excelente, he visto más niños que el año pasado”, dice Grimaldy, cuyo esposo trabaja en el departamento administrativo del Banco Central de la República Dominicana (BCRD). “La organización ha mejorado bastante, he visto que han progresado paulatinamente con cosas que el año pasado tal vez no se tuvieron en cuenta”.

Como Grimaldy, hay muchas madres que además de llevar a sus infantes al campamento, aprovechan las instalaciones del CEBC.

Una de las bondades del campamento de verano “¡Un verano inolvidable!” del CEBC es que aún en el transcurso de su tercera semana los padres tienen la oportunidad de inscribir a los campistas.



Grimaldy Campos

Ese es el caso de Cristiana Holguín, una orgullosa abuelita que justamente matriculó a su nieto Alexander en la tercera semana. Su nieto, aunque no habla español, ha tenido un proceso de adaptación rápido y adecuado. "Le pusieron una monitora que habla inglés", afirma la señora Holguín, una pensionada del BCRD que trabajó en el departamento de comunicaciones. "Estamos muy contentos porque ya él se ha unido al grupo y lo está disfrutando como queríamos".

Esta es otra de las ventajas que ofrece este programa. No importa el idioma, la diversión y el aprendizaje están garantizados. Elissa Morales también tiene a tres hijos en el campamento, además de un trío de sobrinos. Ella es responsable de llevar diariamente a sus tres retoños y a una de sus sobrinas.



Elissa



Cristiana Holguín

Elissa valora la ayuda que representa la realización de este campamento cada verano. "Puedo trabajar más extendido y no tengo que estar cortando el día por la mitad", asegura la dama, cuyo esposo igual trabaja en el BCRD. "Ellos están súper contentos haciendo sus manualidades, clases de bailes y deportes que han practicado muy poco y aquí lo están haciendo".

A Grimaldy y a Elisa le pasa lo mismo con sus hijos. Según ellas, sus vástagos no son muy dados a practicar actividades deportivas, pero el campamento tiene el mérito de hacer que hayan cambiado de mentalidad.

Ambas están sorprendidas y felices con esa situación a sabiendas de la práctica de deportes ayudará al crecimiento adecuado de sus hijos. Tanto Grimaldy como doña Cristiana y Elissa no tienen otra nota que poner al pasar balance al campamento: sobresaliente.

PASEO SENSORIAL DE SABORES EN EL “COOKINGSHOW”

Si durante lo que resta de las vacaciones de verano, su hija o hijo le sorprende con sándwich o con una rica ensalada no lo piense dos veces: cómalo. Seguramente será una joya culinaria.

¿La razón? Simple. Aprendieron a preparar ambos platos en el campamento de verano “¡Un verano inolvidable!” del Club de Empleados del Banco Central (CEBC). Un “CookingShow” formó parte de las variadas actividades que los campistas tenían en agenda. Ahí obtuvieron los conocimientos básicos para la elaboración de ambos alimentos.

El chef internacional, Franklin Espinal, un dominicano con una vasta experiencia en el mundo culinario, fue el responsable de encabezar tan memorable jornada.

Él quedó encantado de su primera vez enseñando a niños. “Mezclarse con tantos niños fue una experiencia extraordinaria. Me sentí muy regocijado, fue un momento muy especial. Nunca había tenido una experiencia así, aquí deje salir ese corazón culinario que llevo dentro”, afirmó el chef Franklin. “La jornada fue muy bonita, porque tengo un niño y mi esposa está embarazada de una niña y estar con ellos me hizo sentir muy feliz”.

Graduado en la universidad de Johnson & Wales de Estados Unidos, Espinal manejó a noventa niños divididos en tres grupos con soltura y paciencia, consciente de la curiosidad natural que portan los infantes.

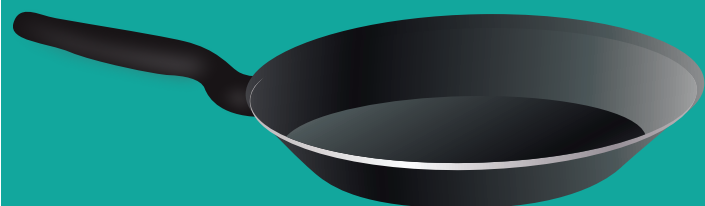
Las tantas preguntas que recibió fue la parte que más le gustó de este “CookingShow” celebrado en el salón principal del CEBC.



El primer grupo de niños trabajó en la elaboración de diferentes recetas para aderezos que sirvió además de panel sensorial en el que los campistas probaron y determinaron sabores. La segunda clase se basó en mezclar recetas del propio chef Franklin y el tercer grupo se concentró en preparar una ensalada de pastas y después aderezaron tostadas.

Espinal le habló de la importancia de la higiene en la cocina. De hecho, eso fue lo primero que aprendieron, pues todos, antes de comenzar las clases, se lavaron las manos, se colocaron gorritos y usaron delantales.

Fue un curso de cocina expreso. “Estoy seguro que aprendieron”, dijo. “Ellos mostraron mucho interés, hicieron muchas preguntas”. La semilla culinaria del chef Franklin está sembrada. Ahora, a esperar que germine.





Un hasta luego con la magia y el color de un **CIRCO**

De repente, el Club de Empleados del Banco Central (CEBC) fue un circo. No era para menos. La culminación de cinco semanas de pura energía infantil había llegado y era minuto de celebrarlo como mandaba.

El campamento del CEBC "¡Un verano inolvidable!" cerró y no hubo una mejor manera de despedirlo que dándole el protagonismo a sus principales actores en un ambiente circense.

Una buena parte de los más de 400 niños campistas de esta versión tomaron lugar en un vistoso circo, un espectáculo artístico que conceptualmente representa una importante parte de la cultura humana, construida prácticamente desde que el hombre empezó la civilización.

Esta vez ellos no fueron a ver un show de clausura: Ellos fueron el show. Así, como el circo mismo, evolucionó de un año a otro este interesante campamento veraniego. El ambiente fue recreado a la perfección en todos sus detalles y el gran público disfrutó cada minuto de esta divertida y colorida función que se llevó a cabo en el salón principal del CEBC.

Fue show interactivo en el que los niños demostraron sus capacidades y pusieron en escena lo aprendido durante las cinco semanas del campamento, tanto en el área artística como en la cultural. Sólo hubo lugar para las sonrisas contagiosas de los pequeños que disfrutaron ser parte del espectáculo y de aquellos otros que fueron parte de la concurrencia.

La participación de los infantes campistas en música, teatro, danza, pintura, modelaje, exposición de pintura además del concurso de profesionales que caracterizaron personajes de circo como zancos, malabaristas, magos, payasos, contorsionistas, y bailarinas profesionales le dieron un toque de exquisita originalidad a esta ceremonia de clausura.

El deporte, que igual formó parte del currículo de actividades del campamento, fue representado por un número de gimnasia artística en el que los niños y niñas mostraron su destreza en el piso.

El lugar fue decorado para la ocasión. Era la primera vez que esta actividad deportiva tiene lugar en el campamento del club. El escenario recreó una carpa adornada con dos enormes cortinas rojas que se unieron al negro y blanco predominante para formar un esplendoroso andamiaje que fue testigo de toda la magia que encierra un circo.

Fue tanto su pomposa presencia que los participantes, los padres y amigos que asistieron al majestuoso acto circense no se resistieron a tomarse fotografías con la colorida carpa de fondo. La brillantez y la excelencia con la que los niños se manejaron en escena evidenciaron de manera meridiana el empeño y el tesón que pusieron los monitores, profesores y el personal de cultura y deportes del CEBC durante las cinco semanas del campamento.

Y como era un circo, hubo un menú de circo. Ricas palomitas de maíz fueron servidas en dos estaciones, máquinas de algodón, hamburguesas, hot-dog, papitas fritas y refrescos. No hubo fallos. Fue un circo de primera. Un hasta luego con color y magia del Campamento de Verano CEBC.







Algunos de nuestros PEQUES







¡GRACIAS POR SER PARTE!



cebc.do [@ClubEmpleadosBC](https://www.facebook.com/ClubEmpleadosBC)



WWW.CEBC.DO